

¿Cómo te explico?

A ti, mi amigo y ex compañero de universidad que te asustas por la nueva realidad que vive nuestro país; que estás alarmado por la violencia de los últimos días; que padeces una psicosis que fermenta en tus grupos de Ws y que transmites a tus hijos de manera peligrosa:

¿Cómo te explico que tu mundo no está limitado a las 3 o 4 comunas que la tv se ha encargado de mostrar como el único país que existe? Sí amigo mío. Durante años todo lo que acontece en Chile, pasa en Santiago y particularmente en Las Condes. Para los noticiarios y matinales no existen otros municipios, salvo “Lugares que hablan”. Si llueve, los magísteres en meteorología diferenciarán si caerán más o menos gotas en Maipú, La Dehesa o Providencia, mientras en el resto del país (el 97% del territorio) puede padecer, invisibilizado, desde sequía hasta lluvias torrenciales como las que hoy lavan Magallanes. En los fines de semana largos 536.000 vehículos salen de Santiago. El metro y el Transantiago es lo único relevante. Obras viales y túneles para mejorar la conexión alimenta el interés de tener nuevos y mejores automóviles, dejando obsoleto todo lo que se construye. En fin.

No es que mi mundo sea distinto. Yo vivo en región y he tenido oportunidad de conocer mucho de mi país para poder entenderla. La distancia física que tengo contigo me permite analizar con prístina y adolescente claridad lo que sucede. Compartí contigo por años y te aprecio por la diversidad que representas y no es mi intención cambiar tus opiniones, pues sé que es algo que no lograré.

Lo único que deseo es que tengas calma, que aprendas a escuchar y que veas al que piensa distinto, a aquel que canta canciones de Víctor Jara o de Los Prisioneros como los miembros de ese otro Chile que existe y del que no te acostumbraste a aceptar. Aquellos que, con sus tenidas artesas, se reunían en el patio del Campus Oriente y que nuestros compañeros mayores intentaban acallar a golpes porque pensaban distinto. ¿Te acuerdas? Si te das cuenta, hoy son muchos millones los que han salido a las calles pidiendo cambios y hablan un mismo lenguaje.

La comodidad en que hemos vivido no ha sido suficiente para el resto. Si no logramos empatizar con eso estamos hablando idiomas distintos. No te cierres a oír sus canciones o los poemas de Neruda, asesinado o neutralizado durante la dictadura, si sus notas y versos iluminan al mundo. Sí amigo mío: Al Mundo.

Que no te duela decir “dictadura” o “asesinato de Víctor Jara”, pues no es una vergüenza que debas llevar. No aceptes que son símbolos o pancartas de uno u otro sector. Antes ocurrió con el gran Antonio Machado y no es necesario esperar más décadas para reconocer su calidad y la profundidad en sus letras. No serás un comunista por oírlas y menos aún por tararearlas. Sé valiente, aunque sea contracultural y te molesten los amargados o anquilosados.

La violencia desatada, expresada en destrucción, saqueos y pinturas insultantes es como parte de un terremoto social que “nadie espero”. Un triste espectáculo que nadie quiere y la mayoría rechaza. ¿Acaso sabemos cuándo un sismo asolará alguna parte de nuestro país o un aluvión arrasará con poblados, caminos y vidas humanas? Sabemos que vendrá, pero no cuando, ni la fuerza del mismo. Ya pasó lo más grave y ahora hay que comenzar a ver cómo nos rehacemos, como reconstruimos, como nos representamos.

Acostumbrémonos a eso y tendremos futuro. Así como en 1985 o en 2010 surgirá lo mejor de todos y hay que estar preparados para cooperar a ello y debemos dejar de lado los epítetos y descalificaciones que potenciamos desde el fondo de las heridas que cada uno ha ido acumulando por años. De nada han servido, salvo para distanciarnos.

La indolencia de algunos corroe el alma de los demás y el desenfreno muestra la verdadera realidad del ser humano: un individualismo supremo que se aleja de los principios básicos de la solidaridad, de nuestra humanidad, de nuestra religiosidad o del sentido práctico básico de la vida como vida misma.

El llamado que te hago es a mirarnos al interior. Es un proceso que puede resultar lento y tedioso. De a poco estaremos bajo nuestra piel, bajo las ropas que vestimos o detrás de las caretas que portamos para ocultarnos. Desnudos podremos mantener el cariño y afecto que nos une. Nuestra posición social debe ser de influencia en los demás y no marginarnos del llanto de nuestra sociedad que no quiere más sal en las llagas sino una sincera y sanadora caricia. Decir “te entiendo” debiera servir para comenzar a andar. Te invito a andar por ese pedregoso y oscuro camino.